

# IDEOLOGÍA DE LA DESIGUALDAD: ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA EN PSICOLOGÍA SOCIAL<sup>1</sup>

Juan Diego García-Castro<sup>2</sup>

## Resumen

Se analizan las últimas investigaciones empíricas y los principales paradigmas teóricos contemporáneos en psicología social sobre ideología de la desigualdad. Se describen los conceptos y los avances en la investigación de los modelos de Dominancia Social, Mundo Justo y Justificación del Sistema así como su desarrollo en América latina y España. A partir de la recopilación bibliográfica se sugieren nuevas líneas de investigación.

**Palabras claves:** ideología de la desigualdad, dominancia social, mundo justo y justificación del sistema.

## Abstract

The latest empirical research and their theoretical paradigms in contemporary social psychology on ideology of inequality are analyzed. It describes the concepts and research advances of Social Dominance model, Just World and System Justification and their development in Latin America and Spain. From the review the paper suggests new lines of research.

**Key words:** ideology of inequality, social dominance, just word and system justification.

## Introducción

En momentos en los que se atraviesa una de las mayores crisis del capitalismo, el cual condenada a millones de personas a vivir en la miseria y tiene al planeta al borde de una

---

<sup>1</sup> Trabajo enviado el 20/08/10 y aceptado el 02/11/10

<sup>2</sup> Universidad de Granada, España

catástrofe ecológica parece más sencillo imaginarse el fin del mundo que un cambio en el sistema de producción. En el imaginario de las personas, el capitalismo neoliberal aparece como lo real y como el único sistema de organización social posible (Zizek, 2003). Las sociedades que produce este sistema se caracterizan por una desigualdad estructural que hacen que una minoría de personas controlen la mayoría de recursos que produce la sociedad y la gran mayoría controle poco o ningún recurso.

Cómo las personas construyen y reproducen esta realidad y que conocimiento está produciendo la psicología contemporánea para entender este proceso es de lo que trata este trabajo. La desigualdad se define en relación al poder, entendido como el control que una persona o grupo tiene sobre otro, y determinado fundamentalmente por la superioridad de recursos económicos que un grupo tiene respecto a los subordinados a él. La desigualdad de recursos que poseen los grupos abarca su educación, su información, su salud y sus recursos simbólicos, entre muchos otros.

A pesar de vivir cotidianamente con esta cruda realidad, la investigación en psicología social hasta hace poco tiempo había renunciado a estudiar sistemáticamente la ideología de la desigualdad. Su relativa falta de consideración en las investigaciones pudo haber estado motivada por la dificultad de contar con marcos teóricos sólidos, basados en investigaciones con una definición consensuada acerca de la ideología de la desigualdad (Thorisdottir, Jost & Kay, 2009), así como por sus posibles implicaciones políticas para los intelectuales y académicos. En la literatura se encuentran tantas definiciones como autores e ideologías de la ideología existen.

Sin embargo, en los últimos años la investigación en psicología social sobre ideología de la desigualdad ha recobrado nuevo interés (Jost, 2006), lo cual ha llevado a un resurgimiento de investigaciones y paradigmas que la estudian. De esta manera, el presente trabajo concretamente tiene como objetivo analizar algunas de estas investigaciones empíricas y sus principales paradigmas teóricos en psicología social.

Se entiende la ideología como un conjunto de creencias y representaciones sociales compartidas por un grupo de personas. Se trata de procesos básicos de la cognición social de los individuos que se constituyen como “el conocimiento general de las sociedades”. Su función

es organizar las representaciones mentales que dan lugar a ciertas actitudes, controlar las creencias sociales y personales, influir sobre el comportamiento social (van Dijk, 1999), justificar el orden social existente y legitimar ese orden como válido para todos (Martín-Baro, 1983/2004). La ideología vincula lo personal y cognitivo con las prácticas sociales, convirtiéndose así en el sistema de percepción y representación subjetiva acerca de las realidades que rodean a los grupos de individuos (van Dijk, 1999).

Existen hasta el momento fundamentalmente dos enfoques epistemológicos para estudiar la ideología de la desigualdad: el marxismo clásico y el funcionalismo. Estas dos concepciones parten de supuestos diferentes sobre la sociedad y el ser humano. La postura marxista concibe a la sociedad como el enfrentamiento entre grupos con intereses contrapuestos y al individuo como fruto de su clase social. La postura funcionalista concibe a la sociedad como un sistema coherente y unitario que pretende regirse por un sistema único de valores y normas, en el que las personas actúan fundamentalmente como individuos (Martín-Baro, 1983/2004).

Como ejemplos de desarrollo de la teoría marxista de la ideología se encuentran los trabajos de Althousser (1968), Habermmas (1989) y Martín-Baro (1983/2004). El estructuralismo marxista de Althousser concibe la ideología como una estructura que se fija y actúa a través de las personas pero sin que las personas conformen a su vez esa ideología (Althousser, 1968). Habermmas (1989) trata la ideología como una forma sistemática de comunicación distorsionada y Martín-Baro (1983/2004) analiza toda acción en tanto ideológica ya que en la ideología las fuerzas sociales se convierten en formas concretas de vivir, pensar y sentir.

Por otro lado, la gran mayoría de investigación empírica sobre ideología de la sociología, psicología social y ciencia política asume una postura funcionalista, con el presupuesto ingenuo de la neutralidad científica. Esta postura asume la ideología como una mezcla de ideas y actitudes que se agrupan de alguna manera interdependientemente (Converse, 1964) y que cumple una función benigna de organización funcional (Knight, 2006).

Aunque pocos autores asumen esta postura, se coincide con los cuales no ven en esta distinción epistemológica un problema irresoluble sino una oportunidad para agrupar conocimiento en torno a una problemática que hasta el momento parece tan controversial como para abordarla con seriedad y sistematización (Jost, 2006). No se puede deshistorizar ni descontextualizar el

estudio de la ideología pero tampoco es recomendable fijarse en el concepto marxista clásico de falsa conciencia ya que se dejaría de atender la gran complejidad, amplitud y variedad de ámbitos de aplicación que tiene el concepto.

Hay diferentes teorías en psicología social que abordan el estudio de la ideología de la desigualdad. La teoría de la privación relativa (Crosby, 1982; Walker & Smith, 2002), la aproximación de la meritocracia (Saunders, 2002; Gillies, 2005), la propuesta sobre la ética protestante (Mirels & Garret, 1971; Verkuyten & Brug, 2004), la teoría del manejo del terror y la sapiencia de la muerte (Greenberg, Pyssczynski & Solomon, 1986; Anson, Pyszczynski, Solomon & Greenberg, 2009), la teoría de la dominancia social (Sidanius., Pratto., van Laar., & Levin, S, 2004), la teoría del mundo justo (Rubin & Peplau, 1973; Hafer & Bégue, 2005) y la de la justificación del sistema (Jost, Banaji & Nosek, 2004).

Por ser las tres últimas, teoría de la dominancia social (Sidanius., et al, 2004), teoría del mundo justo (Rubin & Peplau, 1973; Hafer & Bégue, 2005) y la teoría de justificación del sistema (Jost, et al, 2004), las que más investigación han generado en la psicología social, el texto se enfoca en su desarrollo y en el avance de sus resultados empíricos en los últimos años. Más adelante también se presentan algunos de los trabajos que se han desarrollado en América Latina y en España con estos modelos teóricos y se concluye con un resumen sobre el estado de la investigación y con algunas propuestas de futuras líneas de investigación. Se expone para iniciar la teoría de la orientación hacia la dominancia social.

### **Orientación hacia la dominancia social**

La Teoría de la Dominancia Social es una de las teorías sobre la desigualdad intergrupales que más investigación ha generado y que más extendida se encuentra dentro de la academia. Se centra en los factores individuales y estructurales que contribuyen a las diferentes formas de opresión de un grupo sobre otro. La teoría concibe la discriminación, el racismo, el etnocentrismo, el clasismo, el sexismo, y otras formas de prejuicio y discriminación como casos concretos de opresión que forman parte de una tendencia general en los seres humanos a crear y mantener jerarquías grupales.

Los psicólogos sociales articulan la relación entre el individuo y la sociedad a través de cuatro niveles de análisis: intraindividual, interindividual, posicional e ideológico. Lo ideológico visto como las creencias globales que influyen en las conductas de los sujetos se situaría en el último nivel de análisis; y la desigualdad y la discriminación en un nivel sistémico con una ideología social que las apoya (Doise, 1993).

Así desde los planteamientos de la dominancia social, la opresión se sostiene en una serie de instituciones sociales que la reproducen: escuelas, religiones, matrimonio, etc. Ello implica que las personas actúan para el mantenimiento del status quo, incluso en situaciones y contextos en los que la desigualdad es clara. Esta aceptación de las distintas ideologías que legitiman la desigualdad y los comportamientos que la reproducen, se debe en parte al deseo general de las personas de que existan diferencias, y que exista la dominación de unos grupos sobre otros, así como en que el endogrupo sea beneficiado en esta diferenciación intergrupala. Según este enfoque, a este deseo de dominancia grupal se le denomina orientación hacia la dominancia social y sus autores desarrollaron una escala para su medición (Sidanius, et al, 2004).

La investigación desde esta teoría incluye consideraciones culturales, ideológicas, políticas y estructurales de la sociedad, centrando su atención en las similitudes y diferencias de las diferentes formas de opresión que se desarrollan en distintos contextos (Sidanius, et al, 2004).

Los estudios señalan que la orientación hacia la dominancia social se relaciona con el lugar en la sociedad en la que se encuentre el individuo (Guimond, Dambrun, Michinov & Duarte, 2003) y recientemente se ha encontrado que a mayores niveles de dominancia social una mayor oposición a políticas públicas que favorecen a los grupos desprotegidos (Sibley & Duckitt, 2010).

La orientación hacia la dominancia también se ha encontrado relacionada positivamente con una gran cantidad de variables. Con mitos que legitiman la desigualdad (Pratto & Cathey, 2002; Sibley & Duckitt, 2010), con discriminación hacia inmigrantes (Guimond, De Oliveira, Kamiesjki & Sidanius, 2010; Bassett, 2010), con el autoritarismo de derecha (Duriez & Soenens, 2009; Meeus, Duriez, Vanbeselaere, Phalet & Kuppens, 2009), con el género siendo los hombres quienes presentan mayores niveles (Schmitt & Wirth, 2009; Snellman, Ekenhammar & Akrami, 2009), con fantasías sexuales (Hawley & Hensley, 2009), con agresión (Adams, Bartlett & Bukowski, 2010; Roseth, Pellegrini, Bohn, Van Ryzin & Vance, 2007), etc.

Además se ha estudiado con grupos de diferentes etapas del ciclo vital, niños en edad preescolar (Roseth, et al, 2007), adolescentes (Adams, et al, 2010), adultos (Duriez & Soenens, 2009) y personas de la tercera edad (Chatard & Selimbegovic, 2008). En múltiples contextos, Brasil (Fernandes, Da Costa, Camino & Mendoza, 2007), Chile (Cárdenas, Meza, Lagues & Yañez, 2010) Francia (Guimond, et al, 2010), Nueva Zelanda (Sibley & Duckitt, 2010), entre muchos otros, y se conoce su relación con otras escalas que estudian ideología de la desigualdad como la que mide las creencias en el mundo justo (Oldmeadow & Fiske, 2007) y la de las creencias en la justificación del sistema (Jost & Thompson, 2000).

Una de las líneas de investigación que más interés ha generado en los últimos años es la influencia de aspectos biológicos en la dominancia social. Se efectúan investigaciones con primates (Marty, Higham, Gadsby & Ross, 2009) y con ratones (Vargas-Pérez, Sellings, Grieder & Díaz, 2009). Todavía no hay resultados contundentes pero sí indicios claros de patrones de dominancia en otras especies; y en los seres humanos una relación con aspectos genéticos y evolutivos (Moxon, 2009).

A pesar de su gran diversidad de aplicaciones y su asociación teórica con el clasismo y las diferencias socioeconómicas intergrupales, es difícil encontrar alguna referencia empírica sobre esta relación. Sin embargo, la teoría postula que la creación y el mantenimiento de las relaciones jerárquicas intergrupales se dan en un marco de colaboración y cooperación entre los subordinados y los dominantes, donde los primeros a pesar de no contar con la misma ideología y mitos que justifican la desigualdad que los miembros del grupo dominante sí cuentan con una ideología justificadora de suficiente magnitud y alcance que perpetúa la dominación (Sidanius, et al, 2004). De esta forma, la posición social que ocupe el individuo sería fundamental en la construcción de la ideología de la desigualdad que se forme, lo cual explica como las personas cuentan con diferentes ideologías.

A pesar de ser conceptual y empíricamente constructos distintos, la teoría de la dominancia social se relaciona con la teoría del mundo justo en que ambas miden las diferencias individuales en la ideología de la desigualdad que las personas poseen. De hecho, ambas han son usadas para medir los motivos de justificación del sistema (Jost & Burgess, 2000;

Oldmeadow, J & Fiske, S, 2007). Luego, de la descripción de la teoría de la dominancia social, se continua con el desarrollo de la teoría del mundo justo.

### **Teoría del mundo justo**

La teoría del mundo justo fue introducida hace 45 años por Lerner (1965) quien básicamente propone que las personas tienden a pensar que las cosas buenas les suceden a las personas buenas y que las malas les suceden a las personas malas. Durante este casi medio siglo de investigación el desarrollo de la teoría ha sido muy amplio y sigue todavía vigente como marco de análisis en muchas investigaciones sobre ideología en psicología social.

Desde sus postulados se contempla que esencialmente, los individuos tienen la necesidad de creer que viven en un mundo donde las personas reciben lo que merecen. La creencia de que el mundo es justo permite confrontar el medio físico y social como si fuera estable y ordenado. Sin esta creencia, sería difícil que las personas se comprometieran con proyectos y metas a largo plazo o que regularan su comportamiento social en la cotidianidad. Todas las personas de alguna forma y en algún grado tienen creencias de que el mundo es justo. Por su función adaptativa, es difícil cambiar esta creencia, aunque puede entrar en conflicto cuando la evidencia sugiere que el mundo no es realmente tan justo u ordenado como se cree (Lerner & Miller, 1978).

La creencia en el mundo justo sirve como mecanismo para defenderse de la realidad y para sentir control sobre el propio destino. Es una manera de eliminar la injusticia culpabilizando a la víctima. Las personas se sienten menos vulnerables y tienen menor percepción de riesgo porque sienten que no han hecho nada para obtener resultados negativos. La creencia se mantiene a lo largo del ciclo vital (Furnham, 2003).

La mayoría de investigaciones que miden la creencia en el mundo justo utilizan escalas auto-administradas aunque también se encuentran investigaciones experimentales que la manipulan. La escala que más se utiliza es la desarrollada por Rubin & Peplau (1973), aunque se han desarrollado por lo menos una docena de instrumentos para su medición (Furnham, 2003), entre ellas las desarrolladas por Lipkus (1991), Maes (1998) y Schmitt (1998). Al igual que la

teoría de la dominancia social, la teoría del mundo justo ha sido relacionada con una gran cantidad de variables, grupos poblacionales y contextos.

Las investigaciones han mostrado que el mecanismo que más se utiliza para mantener una creencia en el mundo justo elevada es la culpabilización de la víctima. Muchos de estos estudios se han centrado en el análisis de las reacciones que personas con una alto o baja creencia en el mundo justo tienen hacia a pacientes con SIDA (Correia & Vala, 2003), con cáncer (McParland & Knussen, 2010) o en víctimas de abusos sexuales (Dalbert & Flike, 2007). Además, existen datos de que las personas con mayor nivel de creencias en el mundo justo culpabilizan de actos criminales a las personas de estratos socioeconómicos más bajos que a las personas de niveles más altos (Freeman, 2006).

Otra discusión que ha estado presente en la literatura son los efectos del mantenimiento de esta ideología de la desigualdad. Entre los beneficios que se han señalado se encuentra el que pueda servir como un mecanismo de afrontamiento (Otto, Glaser & Dalbert, 2009), y entre los efectos negativos se incluyen la culpabilización de la víctima (van den Bos & Maas, 2009), o el desinterés en la participación en acciones colectivas (Moore, 2008).

La creencia en el mundo justo se relaciona también con el autoritarismo de derechas (Furnham, 2003), con bajos niveles educativos (Furnham, Swami, Voracek & Stieger, 2009), con el mantenimiento de creencias religiosas (Pichon & Saroglou, 2009), con la predisposición hacia la violencia y agresión (Dzuka & Dalbert, 2007), con deseos de venganza (Kaiser, Vick & Major, 2004), con actividades sexuales de riesgo (Hafer, Bogaert, & McMullen, 2001) y con sentir menos discriminación (Hafer & Choma, 2009), entre otras.

En relación a la explicación que los individuos hacen de las desigualdades económicas en un contexto social, se ha encontrado una tendencia entre las personas que apoyan la creencia en el mundo justo a atribuir la causa de la pobreza al carácter y comportamiento de las personas pobres (Campbell, Carr & MacLachlan, 2001), y por tanto a un apoyo del mantenimiento del status quo (Hafer & Choma, 2009). Malahy, Rubinlicht y Kaiser (2009) encontraron una relación positiva entre el incremento de las desigualdades económicas en la sociedad y un incremento de las creencias en el mundo justo.



Como se menciono anteriormente, las tres teorías: dominancia social, mundo justo y justificación del sistema se relacionan entre sí por medir la ideología de la desigualdad aunque todas desde aspectos distintos. En algunas investigaciones se usan las tres mediciones para conocer como las personas justifican el sistema (Jost & Burgess, 2000; Oldmeadow, J & Fiske, S, 2007). Para finalizar la descripción de las teorías, se expone la teoría de justificación del sistema.

### Teoría de justificación del sistema

La Teoría de Justificación del Sistema se basa en una construcción cognoscitiva, que se fundamenta desde la necesidad del ser humano de legitimar el status quo percibiéndolo como necesario, natural, justo e inevitable. La motivación de preservar el sistema social es más fuerte que la necesidad de cambiarlo, aunque sea negativo para la propia persona o para su grupo de pertenencia. Así, incluso los grupos desfavorecidos en el entramado social aceptan su situación de inferioridad social en tanto perciben al sistema como legítimo y estable (Jost, et al, 2004).

El modelo se sustenta sobre la teoría de la disonancia cognitiva que propone que las personas resuelven sus inconsistencias de pensamientos, sentimientos y conductas con justificaciones o racionalizaciones de sus comportamientos y experiencias, las cuales se utilizan para defender su identidad y mantener la autoestima. Desde esta perspectiva las personas y los grupos desfavorecidos apoyarían el mantenimiento del status quo, incluso en su propio prejuicio, motivados por la inconsistencia cognitiva causada por la pertenencia a un sistema social que los discrimina, justificándolo como una forma de disminuir este sentimiento desagradable que les proporciona la experiencia de participación en un sistema social que los margina (Jost, et al, 2004).

Por tanto, desde este enfoque se propone que la justificación del sistema se ancla en factores cognitivos y emocionales. Entre los factores cognitivos se encuentran la consistencia y conservadurismo cognitivo que es la tendencia a buscar estrategias que confirmen las creencias ya formadas, la simplicidad atribucional que se refiere a explicar la razón de por qué suceden las cosas sin mucho razonamiento y la reducción de la incertidumbre. Entre los emocionales la

ilusión de control, el miedo a la equidad y la creencia en un mundo justo. La ideología que justifica el sistema juega un rol paliativo, haciendo que las personas se sientan mejor disminuyendo la culpa y racionalizando el status quo (Jost, Pelham, Sheldon & Sullivan, 2003a). Esta teoría desarrollada por Jost (Jost, et al, 2004) en Estados Unidos ha sido y es muy utilizada en la investigación empírica. De las tres teorías analizadas en este artículo, es la única que se centra en el estudio concreto de la legitimidad. A pesar de su gran producción empírica, su desarrollo metodológico no ha avanzado en paralelo, y solamente cuenta con dos escalas desarrolladas por el autor que no han sido tan extendidas como su desarrollo teórico. Estas escalas son la de la justificación del sistema y la escala de la ideología del mercado justo (Jost & Thompson, 2000).

La investigación ha encontrado que tanto a los pobres como a los ricos no les gusta reconocer las grandes diferencias sociales dentro y entre las sociedades (Jost, Blount, Pfeffer & Hunyady, 2003b). También ha mostrado cómo los sistemas sociales pequeños o grandes, familias, instituciones y organizaciones donde las personas viven cotidianamente fomentan un gran apego psicológico (Blasi & Jost, 2006) a través de procesos de estereotipia, percepción y juicios sociales que hacen al sujeto defender su legitimidad (Lau, Kay & Spencer, 2008).

Una de sus principales líneas de investigación ha sido la relación que se establece entre la creencia de la justificación del sistema y el conservadurismo político. Dentro de las sociedades capitalistas occidentales, esta creencia se caracteriza por una justificación del sistema a través del mantenimiento de la tradición, en contraposición del liberalismo o la ideología de “izquierda” que promovería cambios en la sociedad. Se ha encontrado que la justificación del sistema y el conservadurismo se relacionan con el seguimiento de reglas, la renuncia a vivir nuevas experiencias y la búsqueda del orden y la estructura (Jost, et al, 2003a).

Otra línea de investigación que ha dado sustento empírico a sus postulados teóricos son las investigaciones con grupos excluidos, los cuales parecen presentar mayores niveles de justificación del sistema que los miembros de grupos privilegiados (Jost, et al, 2003b). Un aporte interesante fue elaborado por Ulrich & Cohrs (2007) con un estudio donde mostraban como las personas que habían presenciado o sufrido actos terroristas justificaban más el sistema.

Además, se ha mostrado su relación con una menor disposición a apoyar políticas públicas de redistribución de la riqueza (Wakslak, Jost, Tyler & Chen, 2007), con negación de los problemas ambientales (Feygina, Jost & Goldsmith, 2010), y con el sexismo (Lau, et al, 2008). Ahora se presentan algunas investigaciones con estas perspectivas en España y en América Latina.

### **Perspectivas en España y América Latina**

El desarrollo de las investigaciones sobre ideología de la desigualdad en España y América Latina no ha sido tan extenso como en los países anglosajones. En España por ejemplo, se encuentran pocos artículos que se refieren concretamente al tema, y los pocos que se encuentran asumen el paradigma de la dominancia social.

Silván-Ferrero y Bustillos (2007) adaptaron la escala de orientación hacia la dominancia social al castellano y encontraron que el instrumento tiene buenos resultados psicométricos que validan su uso en población española. En Chile se encuentra también una adaptación de la escala de orientación hacia la dominancia social con fiabilidad psicométrica para su uso en población chilena (Cárdenas, et al, 2009).

En España, Montes-Berges y Silván-Ferrero (2004) encontraron una relación entre la tendencia hacia la dominancia social, el neosexismo y la ideología política. Además, recientemente en una investigación sobre justificación de la desigualdad y actitudes hacia la discapacidad se encontró que la amenaza percibida en relación a los recursos es la mejor predicción de la actitud hacia las personas con discapacidad física (Silván-Ferrero & Bustillos, 2009).

En América Latina el estudio de la ideología se ha centrado principalmente en la investigación de las representaciones sociales con un enfoque alternativo a la cognición social, más procesual y cercano al contexto de desarrollo latinoamericano (Araya, 2002). Aún así, aunque escasas, se encuentran algunas referencias empíricas de los modelos aquí discutidos.

Barreiro (2008, 2009) trabajando la formación de creencias en el mundo justo desde el modelo de justicia inmanente piagetiana con niños y adolescentes de Buenos Aires, encontró la existencia de tres modos diferentes de justificar la creencia en un mundo justo: justicia inmanente a la naturaleza, reciprocidad social y mérito personal. La creencia en la justicia

inmanente se relaciona con la creencia en la justicia del mundo a través del pensamiento egocéntrico infantil. Además, concluyó que la creencia en el mundo justo funcionaría como una barrera ideológica en el desarrollo cognoscitivo, limitando las posibilidades de pensar lo posible.

En Brasil, Rosas y Gomes (2008) estudiaron la relación entre la creencia en el mundo justo y el prejuicio hacia los homosexuales portadores de VIH encontrando que aquellas personas con creencias más elevadas en el mundo justo responsabilizaban más a los homosexuales portadores de VIH que a los heterosexuales señalando la relación entre la creencia en el mundo justo y la discriminación.

Henry y Saúl (2006) probaron la teoría de justificación del sistema en una investigación con niños y jóvenes de diferentes clases sociales en Bolivia, uno de los países más pobres y desiguales de América Latina y el mundo, y encontraron que los niños y jóvenes de clase baja justifican más el sistema y defienden más al gobierno que los niños y jóvenes de clases altas.

Es irónico que la mayoría de investigación sobre ideología de la desigualdad se ha desarrollado desde los relativamente más aventajados y menos extremos continentes de América del Norte y Europa (Henry & Saúl, 2006). En España la investigación hace eco de lo que sucede en el mundo anglosajón pero a un ritmo más lento y sin tanta producción, mientras que en América Latina parece que no ha sido un tema prioritario. La investigación sobre la ideología de la desigualdad debería ser más profusa en aquellas regiones del mundo que más sufren la desigualdad.

### **Discusión: ¿Hacia dónde vamos?**

El estudio de la ideología de la desigualdad en sociedades donde claramente hay una lucha por la distribución de los recursos siempre será un tema polémico y complejo de abordar. Aun así, el repaso realizado por la producción científica contemporánea refleja un avance en la sistematización de sus resultados y en la relación con diferentes variables que la reproducen. Sin embargo, se necesita todavía mucha investigación desde diferentes contextos y con múltiples metodologías.

Las tres teorías aquí expuestas presentan características en común. Todas ellas se ocupan de las funciones psicológicas que tiene la legitimación de la desigualdad en los individuos y la aceptación de la misma en los grupos más desfavorecidos. Legitimar la desigualdad produce un beneficio psicológico en la población que hace que ésta se perpetúe en el tiempo. Entre estos beneficios se encuentran la capacidad para enfrentarse a una realidad amenazante, los sentimientos de control sobre el propio destino y una menor vulnerabilidad (Furnham, 2003), la defensa de la identidad, el mantenimiento de la autoestima, la reducción de la incertidumbre y la culpa, etc (Jost, et al, 2004).

Desde la teoría de la dominancia social hay un deseo general de las personas de que existan diferencias en la dominación de unos grupos sobre otros, desde la teoría del mundo justo la creencia de que el mundo es justo permite enfrentarse a los desafíos del medio físico y social como si fuera estable y ordenado, y desde la teoría de justificación del sistema legitimar el status quo resuelve inconsistencias de pensamientos, sentimientos y conductas fundamentalmente de quienes se encuentran en una situación desfavorecida.

Por paradójico que resulte, esta legitimación se acentúa en la población que más sufre con ella. Sobre este punto, la teoría de la dominancia social y la teoría de justificación del sistema difieren aunque ambas comparten su herencia marxista. La teoría de justificación del sistema considera que las creencias que legitiman la desigualdad se presentan con mayor magnitud en la población más desfavorecida, mientras que la teoría de la dominancia social tiene la propuesta inversa, no sin postular que hay un cierto grado de legitimación y colaboración con la dominación por parte de los grupos desfavorecidos (Sidanius, et al, 2004). La teoría de la creencia del mundo justo se podría considerar más próxima a la teoría de justificación del sistema, ya que las investigaciones muestran que un mayor incremento de las desigualdades lleva aparejado un incremento en la creencia del mundo justo (Malahy, et al, 2009).

Otro punto de encuentro entre estas tres propuestas teóricas es su relación con la disminución al apoyo de políticas públicas que favorecen a los grupos desprotegidos o implementan políticas redistributivas de los recursos sociales y económicos (Sibley & Duckitt, 2010; Wakslak, et al, 2007). Esta relación podría ayudar a explicar por ejemplo la gran discusión en Estados Unidos, un país que se enorgullece de su individualismo y supremacía mundial, con la reforma

al sistema de salud donde hubo una gran oposición a la creación de un sistema de salud de acceso para todas las personas; y también podría explicar las barreras para aplicar reformas fiscales que promuevan mayor igualdad en América Latina y España, donde se encuentran grandes resistencias a la implementación de políticas públicas redistributivas y una burguesía agresiva en procurar su beneficio endogrupal.

Hay diferentes investigaciones que apuntan a temas que son de vital transcendencia en este momento. Por ejemplo, la relación entre justificar el sistema y la negación de los problemas ambientales y el menor compromiso ecológico (Feygina, et al, 2010), la agresión y la violencia (Dzuka & Dalbert, 2007, Adams, et al, 2010) y la predisposición a mantener relaciones sexuales sin protección (Hafer, et al, 2001; Araya, 2002). En todos estos temas, una mayor profundización en la investigación podría aportar mucho a la discusión y avanzar en conocimientos y aplicaciones.

Sin embargo, a pesar del avance en la investigación de los últimos años, la producción científica sobre el tema sigue siendo escasa para la magnitud de las implicaciones sociales que conlleva. Las desigualdades entre los seres humanos son reconocidas desde los textos más antiguos, pero la psicología parece abstraerse de esta realidad social.

La prioridad en este momento podría ser conocer las excepciones, los condicionantes de aquellas personas que a pesar de su posición social luchan contra ella y no se conforman con su condición de explotación cotidiana (Henry & Saúl, 2006; Jost, et al, 2009) así como seguir profundizando en los procesos de enajenación social que se viven en los países periféricos. Para nuestro interés, especialmente en América Latina.

## Bibliografía

Adams, R., Bartlett., & Bukowski, W. (2010). Peer victimization and social dominance as intervening variables of the link between peer liking and relational aggression. *Journal of Early Adolescence*, 30 (1), 102-121.

Althousser, L. (1968). *La revolución teórica del Marx*. México: Siglo XXI.

- Anson, J., Pyszczynski, T., Solomon, S., & Greenberg, J. (2009). Political ideology in the 21st Century: A terror management perspective on maintenance and change the status quo. En Jost, J., Kay, A., & Jost, J (Ed.). (pp 3-26). *Social and psychological bases of ideology and system justification*. New York: Oxford University Press.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. FLACSO: Costa Rica.
- Barreiro, A. (2008). El desarrollo de la creencia en un mundo justo: relaciones entre la construcción individual del conocimiento y los saberes producidos colectivamente. *Estudios de Psicología*, 29 (3), 289-299.
- Barreiro, A. (2009). La creencia en la justicia inmanente piagetiana: un momento en el proceso de apropiación de la creencia ideológica en un mundo justo. *Psykhe*, 18 (1), 73-84.
- Bassett, J. (2010). The effects of mortality salience and social dominance orientation on attitudes toward illegal immigrants. *Social Psychology*, 41 (1), 52-55.
- Blasi, G., & Jost, J. (2006). System justification theory and research: implications for law, legal advocacy, and social justice. *California Law Review*, 94, 1119-1168.
- Campbell, D., Carr, S., & MacLachlan, M. (2001). Attributing “third world poverty” in Australia and Malawi: a case of donor bias? *Journal of Applied Social Psychology*, 31, 409-430.
- Cárdenas, M., Meza, P., Lagues, K., & Yañez, S. (2010). Adaptación y validación de la Escala de Orientación a la Dominancia Social (SDO) en una muestra chilena. *Universitas Psychologica*, 9 (1), 161-168.
- Chatard, A., & Selimbegovic, L. (2008). The intergenerational transmission of social dominance: a three generation study. *European Journal of Personality*, 22 (6), 541-551.
- Converse, P. (1964). The nature of belief systems in mass publics. En Apter, D (ed.). (pp 206-261). *Ideology and Discontent*. New York: Free Press.
- Correia, I., & Vala, J. (2003). When will a victim be secondarily victimized? The effect of observer’s belief in a just world, victim’s innocence and persistence of suffering. *Social Justice Research*, 16, 379-400.
- Crosby, F. (1982). *Relative deprivation and working women*. New York: Oxford University Press.
- Dalbert, C., & Filke, E. (2007). Belief in a personal just world, justice judgments, and their functions for prisoners. *Criminal Justice and Behavior*, 34 (11), 1516-1527.

- Doise, W. (1993). Debating social representation. En M.G Breakwell y D.V. Canter (Ed.), *Empirical Approaches to Social Representations*. Oxford: Oxford University Press.
- Duriez, B., & Soenens, B. (2009). The intergenerational transmission of racism: the role of right-wing authoritarianism and social dominance orientation. *Journal of Research in Personality, 43* (5), 906-909.
- Dzuca, J., & Dalbert, C. (2007). Aggression at school: belief in a personal just world and well being of victims and aggressors. *Studia Psychologica, 49* (4), 313-320.
- Fernandes, S., Da Costa, J., Camino, L., & Mendoza, R. (2007). Valores psicossociais e orientacao a dominancia social: un estudo acerca de preconceito. *Psicologia: reflexao e critica, 20* (3), 490-498.
- Feygina, I., Jost, J., & Goldsmith, R. (2010). System justification, the denial of global warming, and the possibility of “system-sanctioned change”. *Personality and Social Psychology Bulletin, 36* (3), 326-338.
- Furnham, A. (2003). Belief in a just world: research progress over the past decade. *Personality and Individual Differences, 34*, 795-817.
- Furnham, A., Swami, V., Voracek, M., & Stieger, S. (2009). Demographic correlates of just world and unjust belief in an Austrian sample. *Psychological reports, 105*, 989-994.
- Freeman, N. (2006). Socioeconomic status and belief in a just world: sentencing of criminal defendants. *Journal of Applied Social Psychology, 36* (10), 2379-2394.
- Gillies, V. (2005). Raising the “meritocracy”: Parenting and the individualization of social class. *Sociology, 39* (5), 835-853.
- Greenberg, J., Psyszczynski, T., & Solomon, S. (1986). The causes and consequences of a need for self-esteem: a terror management theory. En R. Baumeister (Ed.), *Public self and private self* (pp. 189-212). New York: Springer-Verlag.
- Guimond, D., De Oliveira, P., Kamiesjki, & Sidanius, J. (2010). The trouble with assimilation: social dominance and the emergence of hostility against immigrants. *International Journal of Intercultural Relations*, (en prensa).
- Habermas, J. (1989). *The theory of communicative action, volume two*. Boston: Beacon.
- Hafer, C., & Bégue, L. (2005). Experimental research on just-world theory: Problems, developments and future challenges. *Psychological Bulletin, 131*, 128-167.



- Hafer, C., Bogaert, A., & McMullen, S. (2001). Belief in a just world and condom use in a sample of gay and bisexual men. *Journal of Applied Social Psychology, 31* (9), 1892-1910.
- Hafer, C., & Choma, B. (2009). Belief in a Just World, Perceived Fairness and Justification of the Status Quo. En Jost, J., Kay, A., & Jost, J (Ed.). (pp 107-106). *Social and psychological bases of ideology and system justification*. New York: Oxford University Press.
- Hawley, P & Hensley IV, W. (2009). Social dominance and forceful submission fantasies: feminine pathology or power? *Journal of Sex Research, 46* (6), 568-585.
- Henry, P & Saul, A. (2006). The development of system justification in the developing world. *Social Justice Research, 19* (3), 365-378.
- Jost, J. (2006). The end of the end of ideology. *American Psychologist, 61* (7), 651-670.
- Jost, J., Banaji, M., & Nosek, B. (2004). A decade of system justification theory: Accumulated evidence of conscious and unconscious bolstering of the status quo. *Political Psychology, 25*, 881-919.
- Jost, J., Blount, S., Pfeffer, J., & Hunyady, G. (2003b). Fair market ideology: its cognitive-motivational underpinnings. *Research in Organizational Behavior, 25*, 53-91.
- Jost, J., & Burgess, D. (2000). Attitudinal ambivalence and the conflict between group and system justification motives in low status groups. *Personality and Social Psychology Bulletin, 26*, 293-305.
- Jost, J., Pelland, B., Sheldon, O., & Sullivan, B. (2003a). Social inequality and the reduction of ideological dissonance on behalf of the system: evidence of enhanced system justification among the disadvantaged. *European Journal of Social Psychology, 33*, 13-36.
- Jost, J., & Thompson, E. (2000). Group based dominance and opposition to equality as independent predictors of self-esteem, ethnocentrism, and social policy attitudes among African americans and European Americans. *Journal of Experimental Social Psychology, 36*, 209-232.
- Kaiser, C., Vick, S & Major, B. (2004). A prospective investigation of the relationship between just-world belief and the desire for revenge after September 11, 2001. *Psychological Science, 15* (7), 503-506.
- Knight, K. (2006). Transformations of the concept of ideology in the twentieth century. *American Political Science Review, 100*, 619-626.

- Lau, G., Kay, A., & Spencer, S. (2008). Loving those who justify inequality: the effects of system threat on attraction to women who embody benevolent sexist ideals. *Psychological Science, 19*, 20-21.
- Lerner, M. (1965). Evaluation of performance as a function of performer's reward and attractiveness. *Journal of Personality and Social Psychology, 1*, 355-360.
- Lerner, M & Miller, D. (1978). Just world research and the attribution process: looking back and ahead. *Psychological Bulletin, 85*, 1030-1051.
- Lipkus, I. (1991). The construction and preliminary validation of a global belief in a just world scale and the exploratory analysis of the multidimensional belief in a just world scale. *Personality and Individual Differences, 12*, 1171-1178.
- Malahy, L., Rubinlicht, M., & Kaiser, C. (2009). Justifying inequality: a cross temporal investigation of U.S income disparities and just-world belief from 1973 to 2006. *Social Justice Research, 22*, 369-383.
- Maes, J. (1998). Immanent justice and ultimate justice: two ways of believing in justice. En L. Montada, & M.Lerner (Eds.), *Responses to victimizations and belief in the just world* (pp. 43-53). New York: Plenum.
- Martín-Baro, I. (1983/2004). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Marty, J., Higham, J., Gadsby, E & Ross, C. (2009). Dominance, coloration, and social and sexual behavior in male drills *Mandrillus leucophaeus*. *International Journal of Primatology, 30* (6), 807-823.
- McParland, J & Knussen, C. (2010). Just world belief moderates the relationship of pain intensity and disability with psychological distress in chronic pain support group members. *European Journal of Pain, 14* (1), 71-76.
- Meeus, J., Duriez, B., Vanbeselaere, N., Phalet, K., & Kuppens, P. (2009). Examining dispositional and situational effects on outgroup attitudes. *European Journal of Personality, 23* (4), 307-328.
- Mirels, H & Garret, J. (1971). Protestant ethic scale as a personality variable. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 36*, 40-44.

- Montes-Berges, B., & Silván-Ferrero, M. (2004). Dominancia social y neosexismo: relación con las actitudes hacia programa de acción afirmativa. *Revista de Psicología Social, 19* (3), 275-285.
- Moore, D. (2008). Toward a more just world: what makes people participate in social action? *Advances in Group Processes, 25*, 213-239.
- Moxon, S. Dominance as adaptative stressing and ranking of males, serving to allocate reproduction by differential self-suppressed fertility: towards a fully biological understanding of social systems. *Medical Hypotheses, 73* (1), 5-14.
- Oldmedeaow, J., & Fiske, S. (2007). System-justifying ideologies moderate status: competence stereotypes: roles for belief in a just world and social dominance orientation. *European Journal of Social Psychology, 37* (6), 1135-1148.
- Otto, K., Glaser, D., & Dalbert, C. (2009). Mental health, occupational trust, and quality of working life: does belief in a just world matter? *Journal of Applied Social Psychology, 39* (6), 1288-1315.
- Pichon, I., & Saroglou, V. (2009). Religion and helping: impact of target thinking styles and just-world belief. *Archive for the psychology of religion, 31* (2), 215-236.
- Pratto, F & Cathey, C. (2002). The role of social ideologies in legitimizing political attitudes and public policy. In V Ottati (Ed.), *The social psychology of politics* (pp. 131-151). New York: Plenum.
- Roseth, C., Pelligrini, A., Bohn., C., Van Ryzin, M., & Vance, N. (2007). Preschoolers' aggression, affiliation and social dominance relationships: an observational, longitudinal study. *Journal of School Psychology, 45* (5), 479-497.
- Rubin, Z & Peplau, L. (1973). Belief in a just world and reactions to another's lot: A student of participants in the national draft lottery. *Journal of Social Issues, 29*, 73-93.
- Saunders, P. (2002). Reflections on the meritocracy debate in Britain. A response to Richard Breen and John Goldthorpe. *British Journal of Sociology, 53* (4), 559-574.
- Schmitt, M. (1998). Methodological strategies in research to validate measures of belief in a just world. En L. Montada & M. Lerner (Eds.), *Responses to victimizations and belief in the just world* (pp.163-173). New York: Plenum.

- Schmitt, M., & Wirth, J. (2009). Evidence that gender differences in social dominance orientation result from gendered self-stereotyping and group-interested responses to patriarchy. *Psychology of Women Quarterly*, 33, 429-436.
- Sibley, C & Duckitt, J. (2010). The ideological legitimization of the status quo: longitudinal tests of a social dominance model. *Political Psychology*, 31 (1), 109-137.
- Sidanius, J., Pratto, F., van Laar, C y Levin, S. (2004). Social dominance theory: its agenda and method. *Political Psychology*, 25 (6), 845-880.
- Silván-Ferrero, M., & Bustillos, A. (2007). Adaptación de la escala de orientación a la dominancia social al castellano: validación de la dominancia grupal y la oposición a la igualdad como factores subyacentes. *Revista de Psicología Social*, 22 (1), 3-15.
- Silván-Ferrero, M., & Bustillos, A. (2009). Justificación de la desigualdad y actitudes hacia la discapacidad: ¿oposición a la igualdad o dominancia? *Revista de Psicología Social*, 24 (1), 41-52.
- Snellman, A., Ekehammar, B., & Akrami, N. (2009). The role of gender identification in social dominance orientation: mediating or moderating the effect of sex? *Journal of Applied Social Psychology*, 39 (4), 999-1012.
- Thorisdottir, H., Jost, J., & Kay, C. (2009). On the social and psychological bases of ideology and system justification. En Jost, J., Kay, A., & Jost, J (Ed.). (pp 3-26). *Social and psychological bases of ideology and system justification*. New York: Oxford University Press.
- Ullrich, J., & Cohrs, J. (2007). Terrorism salience increases system justification: experimental evidence. *Social Justice Research*, 20 (2), 117-139.
- van den Bos, K & Maas, M. (2009). On the psychology of the belief in a just world: exploring experiential and rationalistic paths to victim blaming. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 35 (12), 1567-1578.
- van Dijk, T. (1999). *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa
- Vargás-Pérez, H., Sellings, L., Grieder, T & Díaz, J. (2009). Social dominance rank influences wheel running behavior in mice. *Neuroscience Letters*, 457 (3), 137-140.
- Verkuyten, M., & Brug, P. (2004). Multiculturalism and group status: the role of ethnic identification, group essentialism and protestant ethic. *European Journal of Social Psychology*, 34 (6), 647-661.

Wakslak., C., Jost, J., Tyler, T., & Chen, E. (2007). Moral outrage mediates the dampening effect of system justification on support for redistributive social policies. *Psychological Science*, 18 (3), 267-274.

Walker, I., & Smith, H. (2002). Fifty years of relative deprivation research. En I. Walker & H. Smith (Eds), *Relative deprivation: Specification, development, and integration* (pp. 1-9). New York: Cambridge University Press.

Zizek, S. (2003). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.